
Antonio García de Blas
y
Santos Ruesga Benito

Empleo agrario y crisis económica

En el último informe de la OCDE sobre la economía española se señalaba el papel significativo que desde 1974 está suponiendo la continua salida de mano de obra de la agricultura sobre el crecimiento del desempleo. Con ello, este organismo viene a coincidir con las afirmaciones de numerosos especialistas, que señalaban como el sistema productivo tenía que crear puestos de trabajo, no sólo para cubrir las bajas producidas en la industria o los servicios, sino también para los jóvenes que acaban sus estudios, para aquellos que retornan de la emigración, y para los activos que abandonan la agricultura.

Los movimientos migratorios interiores o exteriores del mundo rural tenían una cierta explicación en los años sesenta como búsqueda de un puesto de trabajo mejor remunerado, pero difícilmente puede ser ese el motivo desde mediados de la década de los setenta donde las oportunidades de encontrar un empleo peor o mejor remunerado son escasas en la industria o los servicios.

El objetivo de este artículo es avanzar algunas hipótesis sobre las distintas causas que explican la continuidad del descenso de la población activa agraria en el período de crisis económica. Si la emigración rural ha descendido de manera sustancial, las salidas de la actividad agraria vienen ahora explicadas por factores endógenos al propio sector: el envejecimiento de la población y la búsqueda permanente

de niveles más altos de productividad, que implica la desaparición de empleo.

Las hipótesis expuestas en este trabajo constituyen una primera aproximación al problema, de carácter general, dadas las escasas y deficientes estadísticas existentes sobre la estructura del descenso del empleo en el campo español.

I. INTRODUCCION

A principios de la década de los setenta se explicó la crisis de la agricultura tradicional, señalándose cómo ésta era motivada por la emigración y, en segundo lugar, por el desajuste oferta-demanda agraria.

En general, de forma resumida, las salidas de activos eran explicadas por la búsqueda de puestos de trabajo mejor pagados en la ciudad o en el extranjero, así como por el deseo de unas condiciones de vida más aceptables. Estos factores daban lugar a la emigración y a la aparición de un círculo vicioso dentro del sector: salida de asalariados, que conduce a un encarecimiento de la mano de obra imposible de satisfacer por los pequeños empresarios que emigran, lo cual provoca la salida de los comerciantes, profesiones liberales que pierden su clientela, deteriorándose más el hábitat para finalmente acelerar las salidas de asalariados y de pequeños empresarios.

Para que un círculo vicioso se rompa, deben modificarse las condiciones exógenas que lo crean: diferencias de rentas y equipamientos colectivos. Y es bastante claro que en este caso aquellas sólo se han reducido ligeramente, manteniéndose en proporciones todavía demasiado elevadas. Ello justificaría la continuación de la emigración. Así, la emigración se constituirá de este modo como la vía fundamental de pérdidas de activos del sector a lo largo de la década de los sesenta y principios de los setenta.

La aparición de la crisis económica desde 1974 provoca que aún manteniéndose las causas exógenas que conducen la emigración, ésta difícilmente puede producirse dada la continua disminución de puestos de trabajo en la industria y

los servicios. Y sin embargo, a pesar de estas dificultades de empleo, la disminución de activos en el sector agrario se ha mantenido en términos similares desde 1974.

La emigración comienza a tener un carácter residual con cambios en las causas que la provocan, mientras surge con mayor fuerza el incremento de inactivos dentro del sector.

Hay que señalar que la emigración en los años sesenta tuvo importantes efectos dentro y fuera del sector agrario. Por centrarnos sólo en los primeros, la escasez de mano de obra provocó una subida de salarios y como respuesta una intensificación de la mecanización y, en general, una mayor capitalización del sector.

Ese efecto de búsqueda de productividad de los años sesenta como respuesta a la emigración ha pasado por una vía autofágica a convertirse en causa. Es decir, se ha producido un movimiento de búsqueda de productividad que en último término ha provocado en la segunda mitad de los setenta y, probablemente en los ochenta, un efecto de expulsión de mano de obra del sector agrario, bien por la vía del paro, caso de los asalariados, bien por la vía de la inactividad, caso de las ayudas familiares, o en ambos casos por el de la emigración.

La crisis económica acentúa la necesidad de búsqueda de una mayor productividad como consecuencia del continuo ascenso de los precios de los inputs. El logro de este objetivo pasará en un futuro próximo por reformas estructurales y capacitación de la mano de obra, más que por incrementos espectaculares de la mecanización, dado el continuo aumento del precio de la energía.

Pero, la emigración no sólo tuvo los efectos antes señalados, sino otros, que por su gravedad, fueron también entonces indicados. Uno de ellos, sin duda fue que la emigración al ser selectiva dando preferencia a personas en los grupos de edad más jóvenes o intermedios provocaba que en los municipios rurales se fueran quedando sólo las personas de edad más avanzada. Se produjo, según iban pasando los años, un elevado envejecimiento de la población agraria.

Este efecto del envejecimiento, provocado por la emi-

gración, iba de nuevo con el tiempo a verse convertido asimismo, en causa de gran parte de las salidas de activos que se producen en los últimos años, por la vía de la jubilación o la invalidez. Es decir, que una gran proporción de la pérdida de activos del sector agrario deben ser explicados por esta vía y no por la búsqueda de un puesto de trabajo en otros sectores.

En resumen, se podría señalar que las actuales pérdidas de activos en el sector agrario deben sus causas fundamentales a la búsqueda creciente de una mayor productividad, lo cual presiona hacia el paro, la inactividad o la emigración, fundamentalmente, de los asalariados y ayudas familiares. Aún más importante es el papel que está jugando el fuerte envejecimiento de la población, ya que las salidas de la actividad por jubilación o invalidez son especialmente elevadas (1).

II. EMPLEO Y CRISIS ECONOMICA

En los últimos cuatro años, se han perdido más de un millón de puestos de trabajo, correspondiendo medio millón al sector agrario, lo cual muestra la especial gravedad que en un momento de dificultades está suponiendo la pérdida de empleos en el sector.

Así desde 1964, la población activa agraria sobre el total, se ha visto reducida a la mitad, alcanzando ya una cifra del 18 por 100, suponiendo en cifras absolutas un volumen algo superior a los dos millones de personas según la Encuesta de Población Activa, publicada trimestralmente por el Instituto Nacional de Estadística (2).

(1) Estadísticamente es difícil o casi imposible separar la composición de las salidas. Los datos que ofrece la Mutualidad Nacional Agraria, permite conocer la proporción que representan la jubilación, invalidez y muerte sobre la emigración y el pase a la inactividad (aunque sin posibilidad de desagregar entre estas últimas). De esta forma, se puede estimar que mientras las primeras representaban a principios de los setenta sobre las segundas dos terceras partes, a finales de la misma década las primeras superaban a las segundas.

(2) Junto a esta fuente, existen datos que ofrecen los Censos. El correspondiente a 1981, verá la luz próximamente y entonces será posible ofrecer un contraste de los datos

CUADRO 1
Evolución de la población activa agraria
(1964-1980)

	<i>Miles de personas</i>	<i>% sobre población activa total</i>
1964.	4.105,2	34,0
1965.	3.932,4	32,3
1966.	3.854,4	31,4
1967.	3.828,0	30,8
1968.	3.793,9	30,3
1969.	3.692,9	29,3
1970.	3.596,9	28,2
1971.	3.499,8	27,2
1972.	3.174,6	24,3
1973.	3.073,2	23,1
1974.	2.966,9	22,0
1975.	2.800,7	20,9
1976.	2.751,9	20,6
1977.	2.560,5	19,3
1978.	2.436,4	18,5
1979.	2.300,3	17,5
1980.	2.231,7	17,3

Fuente: EPA (Instituto Nacional de Estadística).

A pesar de la fuerte disminución todavía España duplica a la media de los países occidentales. Aunque a nivel regional ya existen algunas áreas (Cataluña, Madrid, País Vasco y Baleares) cuya tasa son muy similares a la de aquellos. Por el contrario, Castilla, Extremadura y Galicia mantienen una participación agraria sobre el total comparable a la de países en vías de desarrollo.

Todas las fuentes estadísticas recogen con ligeras diferencias ese fuerte descenso de los activos agrarios de casi millón y medio de personas a lo largo de la última década.

suministrados por la EPA. Censos anteriores mostraron algunas diferencias con las cifras aportadas por la EPA, en parte debido a interpretaciones y errores en la clasificación sectorial. Otra de las fuentes para conocer de forma indirecta el volumen y evolución de los activos agrarios son los datos ofrecidos por la Mutualidad Nacional Agraria que asimismo, aportan cifras distintas a la EPA. En esta misma revista, se mantuvo una polémica sobre la validez de las fuentes estadísticas, en la cual no parece oportuno entrar, dado que no es el objeto central de este artículo.

CUADRO 2

Importancia de la población activa agraria por regiones
 (% población activa agraria sobre población activa total)

	<u>1976</u>	<u>1980</u>
Andalucía	27,7	24,0
Aragón	24,2	20,6
Asturias	28,7	24,2
Baleares	16,9	11,5
Canarias	20,5	16,5
Castilla-La Mancha	33,0	30,4
Castilla-León	35,7	30,3
Cataluña	6,9	6,0
Extremadura	46,3	33,9
Galicia	46,9	40,4
La Rioja	24,8	21,3
Madrid	1,7	1,5
Murcia	24,6	22,7
Navarra	16,2	13,2
País Valenciano	7,5	6,6
Cantabria	26,7	24,6

Fuente: EPA (Instituto Nacional de Estadística).

Dicho descenso se ha producido como muestran las cifras anuales de forma continuada. En ningún caso las variaciones interanuales han estado relacionadas con la climatología, con los resultados del año agrícola o la coyuntura económica general. Ello se ha constatado estadísticamente al correlacionar el descenso de población con la renta agraria y total, desplazadas un año, dando coeficientes de correlación no significativos.

Esto se manifiesta en que el flujo de salidas de activos agrarios continúa, acelerando incluso su ritmo —en términos de tasa— en los últimos años, en una coyuntura económica recesiva, sin que por lo tanto los factores exógenos a la agricultura manifiesten su influencia sobre la variable estudiada en la misma dirección que lo hicieron en los años precedentes. Es coherente pues pensar que fundamentalmente son mecanismos internos al propio sistema agrario los causantes de la continuidad de las salidas del sector.

En las páginas siguientes se trata de analizar dichos

mecanismos, valorando su importancia relativa en la disminución de la población activa agraria.

Se ha señalado anteriormente cómo la emigración provocó en los sesenta y primeros años de los setenta, un incremento sustancial de los salarios reales, a consecuencia de cual se producen fuertes crecimientos en la capitalización de las explotaciones, básicamente vía aumento del parque de maquinaria sustitutiva de mano de obra.

En el último quinquenio, las bajas en la actividad agraria por emigración disminuyen ante la escasa o nula oferta de empleos en los otros sectores (cuadro n.º 3). La consecuencia que de ello se deduce es una reducción notable en el ritmo de crecimiento de los salarios reales en el campo. Así, mientras en la primera mitad de la década de los setenta, los salarios reales crecieron por término medio el 5,9 por 100 anual, en la segunda mitad el incremento medio anual fue ya sólo del 0,5 por 100 (cuadro n.º 4).

CUADRO 3

Variación en el empleo 1970-1980

	1970-1974		1975-1980	
	<i>(Miles de personas)</i>		<i>(Miles de personas)</i>	
	<i>Variación</i>	<i>Media anual</i>	<i>Variación</i>	<i>Media anual</i>
Sector agrario	-610	-122	-677	-113
Sectores no agrarios	1.409	282	-807	-134
TOTAL	799	160	-1.484	-247

Fuente: Elaboración propia en base a la EPA (Instituto Nacional de Estadística).

Siguiendo en la lógica de los años sesenta cabría esperar que el ritmo de la mecanización agraria cedería de modo sustancial, ante la existencia de mano de obra relativamente menos cara y el incremento del precio de la energía. Sin embargo, y paradójicamente, la mecanización avanza con una tendencia similar a la de años anteriores (cuadro n.º 5).

El subsidio al carburante agrícola ayuda a explicar en

CUADRO 4

Evolución de los salarios reales agrarios (1971-1980)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	Incremento medio anual 1971-1974	Incremento medio anual 1975-1980
	0,1	6,6	6,7	10,5	-0,1	-1,6	1,5	3,5	1,1	-1,5	5,9	0,5

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Agricultura.

CUADRO 5

Indices de mecanización
(CV por 100 Has)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
	75,9	80,6	89,1	99,1	109,9	120,5	131,4	132,1	150,7	162,4

Fuente: Ministerio de Agricultura.

parte que el ritmo de la mecanización se mantenga. No obstante, cabe pensar que la causa fundamental de este hecho se halla en la búsqueda de mayores niveles de productividad. Las reformas estructurales, que se vienen intensificando, refuerzan el crecimiento de la productividad. Ese incremento de productividad se ha convertido en objetivo básico como vía de obtención de unos niveles de renta que le acerquen a los estándares de vida del medio urbano, dadas las limitaciones que la vía de precios tiene para llegar a ellos.

Hay que considerar, asimismo, los incrementos de productividad como único medio de competir con otros sistemas agrarios, frente a los que la agricultura española se encuentra en clara desventaja. A pesar de que el incremento medio del 8 por 100 obtenido en los últimos años, es el triple del conseguido en los sectores no agrarios en España o en el sector agrario en la CEE, la productividad todavía es baja y se encuentra lejos de la de países europeos (cuadro n.º 6). Así, por citar un ejemplo, España en 1977 con el 21 por 100 de la población aportaba el 9 por 100 del PIB, mientras Irlanda con una cifra equivalente de población (23 por 100) aportaba el 18 por 100 del PIB.

CUADRO 6

Variación interanual de la productividad de la mano de obra
ocupada en el sector agrario.
(1970-1979)
(En %)

1970.....	3,1
1971.....	16,3
1972.....	3,6
1973.....	7,9
1974.....	12,3
1975.....	6,5
1976.....	13,9
1977.....	2,8
1978.....	10,8
1979.....	3,0

Fuente: Cuentas del Sector Agrario núm. 5, Ministerio de Agricultura.

Por todo ello, parece importante destacar cómo esa búsqueda de la productividad y reformas estructurales se ha convertido en un medio de salida de activos del sector.

Las salidas se han producido de forma distinta para cada una de las categorías profesionales. El grupo más perjudicado ha sido las ayudas familiares que juegan un papel de complemento de mano de obra. Formado fundamentalmente por mujeres (que salvo en alguna región en concreto, como Galicia) juegan un papel muy auxiliar, están en la mayor parte subempleadas. Así, en los últimos diez años pasan de un 29,4 a un 24,8 por 100 del total de la población activa agraria, siendo el descenso muy equivalente a lo largo de la primera y segunda mitad de la década (cuadro 7).

CUADRO 7
Evolución de la población activa agraria por situaciones profesionales
(1965-1979)

	<i>Media</i> 1965-1969	<i>Media</i> 1970-1974	<i>Media</i> 1975-1979
Empleadores	1,4	1,5	1,6
Empresarios sin asalariados	39,4	39,0	41,6
Ayudas familiares	30,8	28,8	25,3
Asalariados	27,2	29,6	31,0
Otros	1,2	1,1	0,5

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA.

Ello significa que las ayudas familiares al jugar como reserva de mano de obra de los pequeños empresarios, a causa de la mecanización, han visto reducida su actividad en el sector agrario. En una proporción importante pasan a engrosar las filas de los inactivos, ante la ausencia de otras opciones de empleo. El pequeño empresario se coloca así en una situación contradictoria. Sustituir mano de obra familiar, por tanto no remunerada, por maquinaria, puede incrementar la productividad del trabajo incorporado a la explotación y en general la del sistema agrario; sin embargo, el coste de la sustitución es elevado, dado que la mano de obra no generará nuevas rentas (como ocurriría de

poder acceder a otro empleo emigrando), sino que supone una carga sobre la economía familiar.

Los asalariados son el segundo grupo que se ha visto más perjudicado por esa búsqueda de productividad a toda costa. En este caso, su proporción se ha mantenido o ha crecido ligeramente a lo largo de la última década. Así, han pasado de representar un 28,4 a un 30,6 por 100, del total de población activa agraria. Aquí el excedente ha sido recogido, no en las cifras de inactivos como en el caso de las ayudas familiares, sino en las de paro, que en los últimos años ha superado las cien mil personas. Ello significa que, por el contrario, su proporción dentro de la cifra de ocupados se ha visto reducida.

Finalmente, los grupos que se mantienen e incluso aumentan ligeramente son los empresarios, tanto grandes como pequeños. Los primeros han pasado de un 1 por 100 al 1,5 por 100, mientras los segundos han evolucionado, a lo largo de la última década, de un 40,4 a un 42,5 por 100 del total de población activa agraria. Esto supone que los empresarios no han engrosado el volumen de salidas, sino que se han mantenido en los últimos años en base a incrementos de su propia productividad.

En resumen, son las ayudas familiares y los asalariados, por este orden, los que fundamentalmente se han visto afectados por el incremento de la productividad del sector agrario.

El otro factor fundamental que está provocando la caída de la población activa agraria es el envejecimiento notable de la población rural debido a la emigración de los jóvenes a lo largo de los años sesenta y primera mitad de los setenta.

Mientras los mayores de cuarenta y cinco años representaban en 1965 el 42,2 por 100 del total de la población activa agraria, sólo diez años después, ya alcanzaban el 54,1 por 100 (cuadro 8). Como resultado de ello, los jubilados o inválidos comienzan a alcanzar unos volúmenes considerables. Así, a lo largo de la última década se ha pasado de ochocientos cincuenta mil pensionistas por jubilación o invalidez a un millón ciento cincuenta

mil. Ese incremento neto de trescientos mil pensionistas ha sido debido, en su casi totalidad, a las pensiones de invalidez que se han multiplicado por tres en la última década. Convirtiéndose este procedimiento en una especie de jubilación anticipada, dado los amplios criterios con que se han concedido.

CUADRO 8

**Evolución de la población agraria por grupos de edades
(1965-1979)**

	<i>Media 1965-69</i>	<i>Media 1975-79</i>
Menores de 45 años	54,8	48,8
Mayores de 45 años	45,2	51,2

Fuente: Elaboración propia. EPA.

El considerable incremento del número de pensionistas está teniendo importantes efectos. El primero y más perceptible es que la relación entre cotizantes y pensionistas se aproxima peligrosamente a la unidad (1,21) muy lejos del 3,41 del Régimen General (cuadro n.º 9). La consecuencia más perceptible es el creciente déficit del Régimen Especial Agrario que alcanza volúmenes superiores a los trescientos

CUADRO 9

**Activos y pasivos en el sistema de la Seguridad Social
(Número activos/Número pasivos)
(1973-1980)**

<i>Año</i>	<i>Régimen General</i>	<i>Régimen Especial Agrario</i>
1973	4,65	1,87
1974	4,46	1,70
1975	4,31	1,57
1976	4,11	1,46
1977	3,85	1,36
1978	3,67	1,28
1979	3,53	1,24
1980	3,41	1,21

Fuente: Elaboración propia a partir de las Memorias del INP.

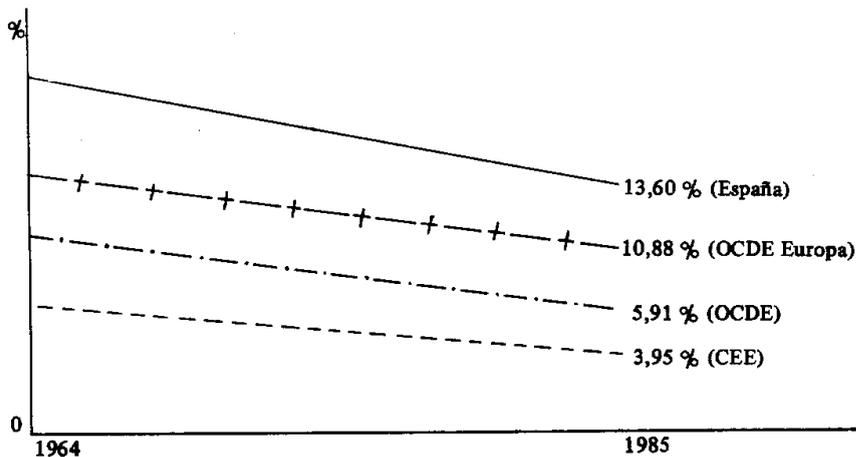
mil millones, los cuales tienen que ser transferidos del Régimen General. El efecto positivo es la aparición y consolidación de unas rentas regulares, aunque reducidas, en muchas familias agrarias; lo cual supone un complemento importante de rentas estables en un sector donde la estacionalidad y la irregularidad de los ingresos son la nota predominante.

III. CONCLUSIONES Y TENDENCIAS FUTURAS

La evolución seguida por la población activa agraria en España, ofrece características similares a lo ocurrido en el conjunto de países occidentales (gráfico n.º 1), con ligeras diferencias en cuanto al ritmo del descenso. En definitiva, se trata de un proceso que acompaña al crecimiento económico en los países que optan por la industrialización como pilar básico para su desarrollo. De igual modo, se pueden detectar dos fases en la evolución descendiente de los países occidentales, al igual que las señaladas para el caso español: una primera en que la pérdida de importancia relativa de los activos agrarios está motivada en un fuerte proceso migratorio y una segunda, en la que el envejecimiento de la población pesa notablemente en las salidas.

GRAFICO 1

Evolución del empleo agrario sobre el total (1964/77) y proyección para 1985



La crisis económica, introduce aportaciones específicas, en el sentido de reforzar la reducción de la corriente migratoria del campo hacia la industria y servicios o el exterior, forzando a situaciones de inactividad o paro a las ayudas familiares y asalariados, respectivamente, desplazados por el crecimiento continuado de los niveles de productividad en el sector.

La tendencia a lo largo de la década de los ochenta, será muy similar a la de los últimos años. Así, para 1985 alcanzaremos, de seguir la trayectoria pasada, un 14 por 100, de población ocupada en el sector agrario sobre el total, todavía más del triple de la que alcanzará la media de la CEE para aquel año (4 por 100) (gráfico n.º 1).

Las dificultades de empleo en los sectores industrial y de servicios continuarán a lo largo de los próximos años, aunque quizás no con la gravedad del último quinquenio. Ello significa que la emigración a la ciudad adoptará un carácter residual, continuando las salidas por el envejecimiento y la búsqueda de productividad. Lo cual supondrá un aumento de las jubilaciones e invalideces, del paro en el propio sector y de la inactividad. Esta conclusión contrasta con la afirmación de la OCDE, acerca del papel jugado por las salidas de mano de obra de la agricultura sobre los niveles de desempleo, citada al principio del artículo. Tal afirmación debiera matizarse para aclarar que la presión de la población agraria saliente se ejerce no tanto sobre el paro en general, como sobre el de la propia agricultura y el crecimiento de la cifra de inactivos.

Más por el relativo estancamiento de las salidas de los jóvenes, que por retornos de éstos al campo, se va a producir un ligero rejuvenecimiento, ya apreciable en los últimos cuatro años. Así, los jóvenes ocupados menores de treinta años, han pasado en los últimos cuatro años, de un 17,6 por 100 a un 18,6 por 100 (cuadro n.º 10). Ello tiene el efecto indirecto de mejorar el nivel educativo, ya que los que salen (jubilados, ...) son personas con menor nivel de estudios. En los últimos cuatro años los analfabetos se han reducido de un 34,4 a un 31,9 por 100 del total.

Las categorías profesionales más perjudicadas por esa

CUADRO 10
Población ocupada por ramas de actividad y grupos de edad (1976-1980)
 (En %)

Sectores / Edades	IV Trimestre 1976						IV Trimestre 1980						
	Total	16-19	20-29	30-39	40-49	50-59 > 60	Total	16-19	20-29	30-39	40-49	50-59 > 60	
Agricultura.	100	6,8	10,8	14,0	25,5	23,6	100	7,0	11,6	14,0	23,2	27,9	16,3
TOTAL.	100	9,5	21,0	18,7	22,7	18,1	100	6,5	20,9	21,0	22,3	21,0	8,3

Fuente: Elaboración propia. EPA.

búsqueda de productividad seguirán siendo las ayudas familiares y los asalariados. En el primer caso, la pérdida de empleos, no provocará problemas sociales, dado que los ingresos fundamentales provienen del cabeza de familia. No así en el segundo, donde los asalariados van en una fuerte proporción al paro, y dada la concentración geográfica de éste, puede generar conflictividad en algunas áreas rurales.

La tendencia que se perfila tras el análisis de las salidas por categorías profesionales, da pie a encuadrar el modelo de agricultura española en la línea de las europeas, basadas en la estabilidad de pequeños empresarios, con explotaciones muy mecanizadas y con una menor proporción de asalariados (cuadro n.º 11).

Finalmente, es de resaltar que estas tendencias conlleven importantes efectos sobre el sistema económico en general entre los que hay que destacar el desequilibrio financiero de la Seguridad Social.

CUADRO 11

Proporción de asalariados sobre la población agraria ocupada en algunos países de la OCDE (1970-77)

	<u>1970</u>	<u>1977</u>
Estados Unidos	34,5	42,4
Japón	5,3	7,7
Dinamarca	23,7	24,2
Francia	21,2	19,3
Alemania	13,0	14,7
Irlanda	13,1	11,5
Italia	31,9	37,7
España	28,5	29,5

Fuente: OCDE.

RÉSUMÉ

Le présent article essaie d'investiguer les causes qui continuent à provoquer le déclin de la population active dans l'agriculture des ces dernières années de crise économique. Déclin qui n'est déjà pas explicable par l'émigration provoquée par la recherche d'un poste de travail mieux payé dans l'industrie ou les services en Espagne ou à l'étranger, étant donnée la chute généralisée dans l'emploi de ces secteurs. L'étude pormenorisé de l'information disponible nous amène à la conclusion que la cause fondamentale des sorties des actifs du secteur agricole, dans ces années, c'est le vieillissement de la population. En second lieu, on considère que la recherche continuelle de plus hautes niveaux de productivité dans le secteur, comme moyen d'obtenir des revenus plus élevés, pousse à l'expulsion de la main d'œuvre. Puisque ce contingent de main d'œuvre n'est pas absorbé en dehors du secteur agricole, les aides familiares se vont forcés à l'inactif tandis que les ouvriers salariés augmentent les chiffres du chômage.

Les prévisions a moyen terme, si cette tendance continue, indiquent que pour l'année 1985 la population active agricole représentera autour du 14 pour cent du total, avec prédominance des petits entrepreneurs et une plus faible proportion des salariés et d'aides familiares.

SUMMARY

The present article tries to investigate the causes that continue bringing about the decline of the agricultural active population in these last years of economic crisis. This decline is no longer explained by the emigration brought about by the search for a better paid work in industry or the services either in Spain or abroad, taken into account the generalised decline in employment of these sectors. The detailed study of the available information carries us to the conclusion that the fundamental cause for the exits of agricultural labour force in these years is the aging of the population. In second place, it is considered that the continuous search for higher productivity levels in the sector, as a way to obtain higher incomes, impels to the expulsion of the labour force. As this quota of hand labour is not absorbed by the non-agricultural sectors the family members are forced to inactivity while the salaried workers fill the unemployment lists.

Medium term precitions, if this trend continues, indicate that for 1985 agricultural active population will represent around 14 per cent of the total labour force, with a predominant number of small entrepreneurs and a lesser proportion of hired and family workers.
